

Un poema desconocido de Arturo Echeverría

México, D.F.—Hoy, 2 de noviembre, día significativo y llamado, envió a los lectores de LA NACION un poema breve, delicado, profundo, de Arturo Echeverría Loría, en donde, por esas misteriosas anticipaciones en el tiempo que suelen tener los poetas, su autor puede decirse que tuvo, a través de unas cuantas palabras cargadas de energía espiritual, la visión absoluta de su muerte.

¿Cuándo escribió Arturo este poema? El me lo envió hará algo más de 15 años, y lo hice publicar en la **Revista mexicana de cultura**, suplemento literario de EL NACIONL, que aparece los domingos dirigido por Juan Rejano, buen cordobés, buen amigo, buen poeta. Apareció con un bello dibujo de la artista Elvira Gascón, famosa por sus ilustraciones a libros de arte. Con líneas finísimas, Elvira supo interpretar el sentido recóndito del poema, que no vaciló en calificar de pequeña obra maestra.

Pero, por esas fatalidades que trae consigo la costumbre de llevarnos de papeles, de recortes de prensa, de cartas, y no apuntar sobre los mismos la fecha en que se reciben o aparecen, no puedo dar en estos momentos el dato exacto de su publicación en México. Para esto tendría que ir a los archivos de EL NACIONAL, y no tengo tiempo, desgraciadamente, pues deseo que se reproduzca precisamente hoy, 2 de noviembre.

¿Qué motivos internos, desolados, tristes, indujeron al poeta a escribir un texto así, tan lleno de pura y honda poesía? ¿Su propia enfermedad? No, porque entonces el daño del corazón no era alarmante. Debemos de suponer que se trató de una adivinación de un instante de sinceridad e íntima conversación consigo mismo, durante el cual, como decía Paul Claudel, el acto poético es "el escribano del alma, semejante al que lleva las cuentas".

Alfredo Cardona Peña



¡Oh, ser a la vez el instrumento y el arco!

Durante alguna de mis visitas a San José, doña Graciela Morales de Echeverría me contó que Arturo no sufrió para morir, no tuvo tiempo para agonizar, sino que se durmió, sencillamente. Se disolvió en su propia eternidad, reclinado sobre sí mismo; y lo sorprendente es que, muchos años atrás, supo "prever" la sensación que le produciría su muerte:

**Yo no vi su cara terrible
ni su aliento húmedo junto a
(mi cuerpo.
Sentí tan solo un sueño... Etc.**

Porque la muerte es, definitivamente, un acto amoroso.

Lo hermoso en el poema de Arturo está en su brevedad, hermana de la discreción y de la gracia, en su hechura antisonora, en la simplicidad de las imágenes, que adjudican a los resultados estéticos una alta categoría de belleza: "La sufrí en el sueño —dice— como se sufre el regaño de una madre vieja". Lo cual es una evolución —y superación— de aquellas cosas tan extraordinarias (por estar desprovistas de efectismos calculados) que decía Rilke: "A menudo deseo una madre, una quietud mujer de cabello blanco".

¿Es realmente desconocido este poema en Costa Rica? Sospecho que sí, e ignoro si figura en su libro póstumo. En todo caso, lo transcribo en esta fecha como un homenaje a su memoria.

La dedicatoria me conmueve

tanto, que necesitaría producir un poco de silencio, algo de lluvia fina, humo en la montaña y ceniza piadosa para explicar, a varios años de distancia, el sentimiento que me produce.

Leamos ahora con atención el

POEMA DE MI MUERTE

Por Arturo Echeverría Loría.

**Al poeta amigo de siempre,
Alfredo Cardona Peña.**

**Y VINO en el sueño la muerte,
la sombra última de mi día;
quieta, callada, como una violeta
que lentamente saliera
de la gruta verde de las hojas.**

**No me sorprendió.
Se hizo llanto de silencios.
La sentí tan mía como a una
(amante,
como al filo de una cuchilla
que corta el hilo de una
.. (toleraña.**

**La sufrí en el sueño
como se sufre el regaño de una
(vieja madre
Yo no vi su cara terrible,
ni su aliento húmedo junto a
(mi cuerpo.
Sentí tan solo un sueño,
una dejar la vida hecha sombra,
cerca, tangible, sobre la piel
(del alma.**

**¿Y Dios?
Muy lejos. A la distancia,
en la música inquieta de los
(cantos.**

**Sin olvido, sin recuerdo
y sin vida, solamente presente,
como una roca milenaria.**

**El sueño quiso también
ser un pétalo de rosa
para también morir en la
(mañana.**

**Mañana de siempre,
claridad de espuma en una ola.**

**Mañana como el agua...
eterno paso de mañansa.**